BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

Ministri Dei

Servidores de Dios

NOVIEMBRE 2018 - N.º 104

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B
23005 Jaén (España)
Teléfono:
923 28 66 89
657 401 264

ministridei@hotmail.com
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.
D. L. J-388-2009

Haced lo que el os Diga

Un verdadero católico quiere ser siempre santo aunque no siempre lo consiga. Nos preguntamos ¿estará bien como llevo mi vida? Le valdrá al Señor? ¿Me salvaré? Estas preguntas y otras muchas nos las hacemos a menudo y siempre nos queda la duda de si vamos por el camino recto hacia la Vida Eterna.

Pero la Santísima Virgen que además de ser Madre es también una gran Maestra, nos dice contundentemente lo que debemos hacer para alcanzar la santidad y la Vida Eterna: HACED LO QUE EL OS DIGA (Jn 2,5) No hay consejo más adecuado que este. Hagamos lo que Jesús nos dice y pongámonos cuanto antes manos a la obra. Viene a ser lo mismo que cuando el Padre Eterno nos dice: ESTE ES MI HIJO MUY AMADO ¡ESCUCHADLE! (Mt 17, 5)

Las palabras de Jesús son palabras de Vida Eterna (Jn 6, 68) nadie ha hablado ni hablará como Él. También son palabras para todos los siglos, edades y estados, de ahí, que ponerlas en práctica es señal de predestinación. El no solo bajó del Cielo para morir por la Humanidad y redimirla, sino para adoctrinarnos, para enseñarnos el camino inequívoco de la salvación eterna. Pero no podemos ni quitar ni añadir nada, las palabras de Cristo deben cumplirse tal y cual las dice, no podemos emplear nuestros criterios y creernos que somos más sabios que la Sabiduría misma que es el Hijo de Dios.

La Virgen en pocas palabras nos da todo un programa de vida, "Haced lo que Él os diga", y no hay vuelta de hoja, o lo hacemos o nos podemos perder eternamente. La Santísima Virgen Madre de Jesús y también Madre nuestra, nos muestra siempre las enseñanzas y los deseos de su Hijo exhortándonos a obedecerle. Nos anima a hacerlo incluso aunque no entendamos, como les debió ocurrir a los criados que llenaron los cántaros de agua sin saber el milagro que se iba a producir. Nos pide que obedezcamos, que sigamos a Cristo porque eso es lo mejor para nosotros. Todos los santos que practicaron en su vida las palabras de Cristo y su voluntad, lo hicieron sin dudar y sin anteponer sus propios criterios al criterio divino del Redentor.

Cristo es la repuesta a todos nuestros interrogantes, Él es la Luz del mundo (Jn 8,12) por tanto, todo lo que nos dice nada tiene que ver con el mundo ni sus juicios. Él es la Verdad y la Vida, (Jn 14, 6) es por ello garantía de que no nos equivocamos siguiéndole. Así que no esperemos más tiempo, empecemos un plan de vida espiritual basándonos en el Santo Evangelio que es donde están las enseñanzas divinas y eternas de Jesús y digamos como San Pedro: ¿Adónde iremos Señor? Tú tienes palabras de Vida Eterna (Jn 6, 68).

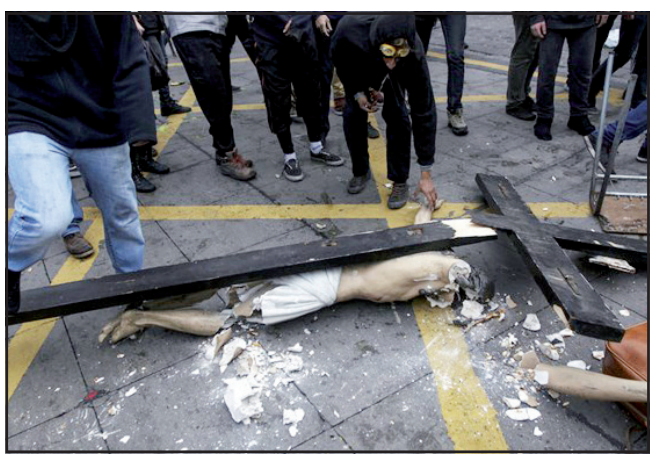
BETANIA

LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, ESPERANZA DE LOS PECADORES EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Por desgracia a muchos cristianos, se les escapa la realidad de que nos encontramos viviendo, y siendo protagonistas de las llamados "Últimos tiempos", aquellos a los que hace alusión las SS.EE: "tiempos difíciles" (2 Tim 3:1), tiempos en los que muchos apostatarán de la Fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios (1 Tim. 4,1), últimos tiempos en los que "el día del Señor viene cruel, con furia y ardiente ira, para convertir en desolación la Tierra y exterminar de ella a los pecadores. Pues las estrellas del Cielo y sus constelaciones no destellarán su luz, se oscurecerá el sol al salir, y la luna no irradiará su luz. Castigaré al mundo por su maldad y a los impíos por su iniquidad, también pondré fin a la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los despiadados". (Is. 13, 9-11).

LA OLA MUNDIAL DE PECADO

Otra de las grandes realidades existenciales de estos "Últimos tiempos" es la general apostasía, acidia, blasfemia, y gran lodazal de pecado en el que una grandísima mayoría de la Humanidad, vive encenagada en un desenfreno y total olvido de Dios, de su Iglesia, de sus representantes y de su Evangelio, y lo peor, el ataque frontal y sistemático a Dios no sólo personalmente sino a nivel de los grupos de poder político y social. El pecado se ha generalizado e incluso sería mejor decirlo, se ha "institucionalizado" desde las cúpulas de poder de los gobiernos, de las instituciones globalistas como la ONU, la CE, los poderosos lobbies multinacionales, lobbies pedófilos y pederastas, lobbies a favor del aborto y la eutanasia, lobbies feministas, etc. que influyen enormemente en los gobiernos para aprobar leyes totalmente contrarias a los Mandamientos de la Ley de Dios.



ANTE LA OLA DE PECADO, DIOS RESPONDE CON SOLUCIONES

¿Y donde se encuentra Dios en estos momentos?, ¿Porqué permite tanto sufrimiento? ¿Y es que a Dios, ya no le importa la Humanidad? Las respuesta a todas estas preguntas, las encontramos en las Sagradas Escrituras y el Catecismo de la Iglesia pues todos estos acontecimientos estaban ya previstos, y profetizados, y la clave del porqué Dios permite estas desgracias que el mismo hombre ha creado, se resume en unas pocas palabras: Porque la Humanidad ha abandonado a Dios siguiendo sus propios caminos, que son los opuestos a los de Él, y en este empecinamiento, Dios nos deja a nuestro libre y voluntario albedrío, para que sigamos a nuestros ídolos y para seguir los caminos tortuosos del pecado; por tanto, el dolor, el hambre, la guerra, la injusticia, los crímenes, el sufrimiento en todas sus vertientes no viene de la mano de Dios sino de nosotros los hombres, que lo forjamos día a día con nuestras propias manos, con nuestras maquinaciones que nacen de corazones pervertidos.

Ante este clima social en el que existe tanto pecado y tanta maldad, tanta perversión maquillada con una perversión diabólica peor que los que pecaron en tiempos de Sodoma y Gomorra, Dios nos anuncia por medio de los profetas del Antiguo Testamento este día terrible, el día del Señor, y que en tiempos modernos, también lo anuncia por medio de la Virgen María, en la Salette, Fátima y Garabandal entre otros muchos. Es en Garabandal donde habla explícitamente de un AVISO, un MILAGRO y un CASTIGO, que vendrán sobre la Humanidad por sus muchos crímenes, además de ser acontecimientos que nacen de la misma Misericordia Divina para que se salven ojalá toda la Humanidad, cosa que no va a ser así, dada la obstinación y apostasía de muchos.

No obstante no todo está perdido, ya que el amor de Dios por la Humanidad es infinito, paciente y de mucha misericordia y tanto lo es que entregó a su propio Hijo para que muriendo cruelmente por nuestros pecados, se abrieran las puertas del Cielo, porque el hombre y toda su descendencia estaba excluido de él al cometer el pecado original. Por tanto, la salvación del género humano se garantizó desde el mismo momento de la Encarnación del Verbo, de la 2ª Persona de la Santísima Trinidad: "Nosotros hemos visto y damos testimonio

de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quién confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios" (1 Jn 4, 14-15).

ENTRA EN ESCENA LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Es este el plan salvífico que amorosamente Dios tenía ya planificado tras el pecado original, y que puso en manos de su mismo hijo Jesucristo redimiendo a la Humanidad caída, mediante su muerte en la Cruz, lo complementa para los últimos tiempos con la figura de una persona clave, una Mujer, que por designios divinos, propone como la Madre del Verbo, Dios esperó la pronunciación del "Fiat" de María Santísima para que esta bendita Madre participara en la co-redención del género humano, siendo por ello llamada la CORREDENTORA. (El dogma de la Virgen María como Corredentora, Medianera y Abogada lo pidió la misma Virgen María bajo aparición privada a Ida Peerdeman en 1945, bajo la advocación de Ntra. Señora de Todos los Pueblos en Amsterdam, Holanda).

* * *

La Virgen María participa en la salvación de los hombres al permitir primeramente que en su vientre santísimo se encarnara el Verbo divino y luego después asumiendo voluntariamente una vida ejemplar de santidad, sacrificio y penitencia. María Santísima participa con su maternidad divina y maternidad espiritual del género humano en el noble proyecto de Dios Padre en la tarea de la Corredención, ya que la Redención corre a cargo de su Hijo Jesucristo. Pero no solo con esta tarea, termina esta generosa participación corredentora, sino que María Santísima se convierte en el principal personaje que en los últimos tiempos derrotará y pisará la cabeza de la serpiente infernal como así profetizan las Sagradas Escrituras: Génesis 3, 15. *"Enemistad pondré entre ti y la Mujer. Y entre tu linaje y su linaje, el te pisará la cabeza mientras tú acechas su calcañal".* Con esta primera profecía comienza la Historia de la Salvación. El hombre tentado por el Maligno ha optado por la desobediencia al DIOS que lo ha creado. El mal, la muerte, la enfermedad ha entrado al mundo por la desobediencia de la mujer y de su esposo. Se ha cerrado el Paraíso, para el hombre alejado de su Creador comienza el caminar "por el valle de lágrimas". Dentro de este contexto tan sombrío surge la profecía" la primera palabra de un DIOS que es en su esencia amor, y en esta profecía, está involucrada por primera vez y en forma misteriosa "la Mujer" que estará en perenne lucha contra el enemigo del hombre y sus huestes y con ella la gran promesa: Su linaje o descendencia derrotará a la serpiente antigua pisándole la cabeza. Cuando a una serpiente se le pisa la cabeza se le despoja de todo poder y se le reduce a la impotencia, esto comenzará por esta "Mujer".

Se puede decir que María Santísima, la Inmaculada, es la Madre de la Esperanza, es el Auxilio de los Cristianos (como rezan las letanías lauretanas), es María Mediadora entre Dios y los pecadores, es la Mujer del Alfa y el Omega, del Génesis y del Apocalipsis, la Mujer coronada con 12 estrellas del Apocalipsis, la que culminará la gran Obra de la Salvación, para que en nombre de Dios venza al mal y al demonio, por tanto, Ella como Madre nuestra, con todo su poder que el Padre le ha otorgado, es la última esperanza, la nueva Arca donde nos refugiaremos sus hijos y todo aquel hombre o mujer que así lo desee se acoja a su maternal protección. No resulta en vano las numerosísimas apariciones suyas en todos los rincones del mundo, haciendo lastimosos llamados a la conversión, a la oración

y la penitencia para evitar males mayores y para preservarnos de una posible extinción total que dejarían a la Humanidad tan diezmada que solo sobreviría una cuarta parte del total de los 7.000 millones de almas que existimos en el Planeta.

Nuestra Santísima Madre nos dice a través del P. Gobbi (A los sacerdotes, hijos predilectos de los últimos tiempos. Movimiento Sacerdotal Mariano): "… *Soy la Madre del segundo Adviento, yo os preparo para su segunda venida. Yo abro el camino a Jesús que vuelve a vosotros en gloria. Allanad los montes elevados por la soberbia, por el odio y por la violencia. Colmad los valles excavados por los vicios, las pasiones, la impureza, removed la Tierra árida del pecado y del rechazo a Dios.*

Como Madre dulce y misericordiosa, invito hoy a mis hijos, invito a la Humanidad entera a preparar el camino para el Señor que viene. Por eso os pido a todos que volváis al Señor por el camino de la conversión del corazón y de la vida, porque éste es todavía el tiempo favorable que el Señor os ha concedido. Os invito a todos a consagraros a mi Corazón Inmaculado, confiándoos a Mi como niños

para que Yo pueda llevaros por el camino de la santidad, en el ejercicio gozoso de todas las virtudes, de la fe, de la esperanza, de la justicia, de la templanza, del silencio, de la humildad, de la pureza, de la misericordia…" (1/1/1990. Rubbio. Vicenza. Italia)

MARIA, REFUGIO DE PECADORES

A partir de la caída de Adán y Eva en el Paraíso, el hombre es por naturaleza pecador, y la naturaleza del pecado le lleva a una continua lucha entre el bien y el mal. Pecamos por varias razones, 1) Por debilidad 2) Por desánimo 3) Por desesperación. Cuando se peca, se pierde el ánimo, la alegría, la esperanza que nos impide seguir avanzando, llegando a la desesperación: ¡Otra vez, el mismo pecado, esta debilidad en mi carne que no puedo dominar, esta agresividad…! ¡Nunca voy a cambiar! Llegamos a decirnos a nosotros mismos. Cada vez, el pecado se agranda, se afianza y nos esclaviza, es cuando la desesperación y la desesperanza se instalan, apagando la última llamita, llegando la oscuridad y nuestro pensamiento se torna destructivo y autodestructivo, ya que se ha llegado a una complicidad con el demonio, donde se va empoderando y haciendo dueño de nuestros actos, por eso se dice que el pecado nos hace esclavos, nunca libres, y eso es precisamente lo que el demonio quiere, que nos quedemos en este estado, casi sin reaccionar y asi perder la gracia divina.

Y si nos dejamos llevar por este desaliento, vamos a la desesperación: "mi pecado es demasiado grave, Dios no puede nada para mí, el mal en mi interior es más fuerte que el bien..". La desesperación se instala, apaga hasta la última esperanza, la muerte es la única salida como lo fue para Judas que huye, reconoce su pecado pero no pide perdón, y trata de refugiarse donde nadie le mire ni le juzgue. En la Nueva Alianza, ya muerto Jesús, Dios nos preparó el mejor de los refugios para que cuando ocurriera las situaciones anteriormente descritas, nos dirigiéramos a ese refugio, tranquilo, acogedor, dulce, tierno y donde fluye el amor por todo su interior, y ese refugio no es más otro que el INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA, y es aquí donde ya no hay voces acusadoras, solo el silencio y la paz, allí nos reconocemos hijos de Dios, allí respiramos aire de esperanza, de perdón, de reconciliación, se pone la mirada solo en Dios misericordioso, más que en nuestra miseria. ¿Por qué eso? Porque en el Corazón de María está Jesús, aquél que nos justifica, aquel que nos defiende, aquél que nos salva, porque en el Corazón de María Jesús sigue clamando hacia su Padre: "Padre, perdónales, no saben lo que hacen." Todo es tan evidente, todo evidencia el amor infinito y gratuito de Dios para con nosotros: tendríamos que permanecer siempre bajo la sombra de la Cruz, donde manan estas palabras de perdón, esta Agua y esta Sangre que nos purifican. Pero, en realidad, no nos gusta estar ahí, no nos gusta reconocernos pecadores, no nos gusta admitir que necesitamos de la Cruz y del sacrificio de Jesús.

* * *

Nuestra tendencia es siempre alejarnos del Salvador, una vez que hemos recibido la salvación, no queremos quedarnos con el médico, después que él nos ha sanado. Por eso, necesitamos una madre. María nos dice: "¡quédate con él, no te vayas como un ingrato, no trates de conseguir una falsa independencia! ¡Reconcíliate primero con tu condición de pecador, no la niegues! Así te vas a encontrar como objeto privilegiado de la misericordia del Padre. Te vas a descubrir como este hijo prodigo bien amado, como un pecador cuya conversión regocija a los Ángeles en el Cielo. Y de a poco, vas a encontrar la alegría de reconocerte frágil, vas a descubrir la paz de saberte pecador, perdonado antes de haber pecado. No te vayas a buscar grandezas que te superan. Es el camino de la pequeñez, de la humildad, el más seguro. Si vivimos este misterio, este carisma, vamos a permitir que muchos se vuelvan a encontrar con Jesús, porque van a dejar sus miedos. Vamos a volvernos realmente embajadores de la misericordia de Dios ¡No escondamos este misterio! ¡No busquemos una santidad que quiere prescindir de la misericordia de Dios! Eso sería cerrar la puerta del Reino a los pecadores, eso sería trabar el acceso al Refugio de aquellos que se crean indignos. Que toda nuestra vida proclame: "Sí, Dios me ha salvado, sí, Dios me ha levantado, por eso proclamaré la misericordia del Señor, manifestada en el Corazón Inmaculado de María."

FUENTES: http://forosdelavirgen.org/45385/que-es-lo-que-se-sabe-sobre-la-cuenta-regresiva-del-cielo-para-el-gran-aviso-2014-06-16/

http://es.serviteurs.org/Maria-Refugio-de-los-pecadores.html

SAULO DE SANTAMARÍA